

HORA APOS TOLI CA



CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Hora Apostólica

Edición revisada
y actualizada por el autor
Mons. Sebastián Gayá
durante el verano de 2006.



© **Fundación Sebastián Gayá**

Impreso en España

Depósito legal:

I.S.B.N.:

A TÍ,

que llevas el alma llena de angustias y de
ilusiones;

a ti, que, aspirando a mucho, sientes en tus
miembros la ley de la carne;

a ti, que no gustas de los convencionalismos,
y que quieres algo más auténtico;

a ti, que no te resignas a una vida mediocre,
y eres peregrino que no encuentras en la
tierra una ciudad permanente,
y te sabes caminante de un más allá;

a ti, vanguardista de un ideal,
se te dedican estas páginas.

Quien las escribió, creyó hacerlo en nombre de
TU SEÑOR

LA HORA APOSTÓLICA

Es un rato en que los cristianos tenemos la audiencia con Jesucristo.

Y nos empeñamos en que Él nos conquiste.
Y “tratamos” con Él la salvación del mundo,
ante el Sagrario, que es la fuente de la Gracia.

Las rodillas son las grandes palancas del Apóstol.

Para penetrarnos más y mejor de lo que somos, de lo que creemos y de lo que queremos,
para agradecerle la maravilla de la Gracia,
para arrancar de sus manos nuevos dones,
para impulsar a los hermanos en su camino hacia Dios,

recemos juntos la

HORA APOSTÓLICA

I

Presentación al Señor

En el nombre del Padre...

Lector

Incorporados a Jesucristo,
glorifiquemos al Padre,
en la alegría del Espíritu Santo.

Todos

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lector

Señor Jesucristo:
tus Cursillistas
que, en su audacia
y fiados en tu ayuda,
quieren ser fermento vivo
entre la Cristiandad de...
se postran humildemente ante Ti.

Todos

Queremos CONOCER a Jesucristo.
Queremos AMAR a Jesucristo.
Queremos AYUDAR a Jesucristo.
Queremos SUFRIR por Jesucristo.
Queremos PROCLAMAR a Jesucristo.
Queremos VIVIR en Jesucristo.

Lector

Queremos ser tuyos, Señor,
los tuyos de veras:
los que no duden,
los que no titubeen,
los que no se desalienten,
los que no conozcan las medias tintas
ni las posturas ambiguas;
los que lo den todo
antes que alejarse de Ti.
Por esto, en esta Hora Apostólica,
en amigable intimidad,
te rogamos que nos ENSEÑES,
que nos FORMES,
que nos VENZAS,
y nos ENCIENDAS en santa valentía
y en afanes apostólicos.

Todos

Señor,
eres nuestro DIOS Y MAESTRO:
sólo Tú tienes palabras de vida eterna.
¡Que conozcamos el don de Dios!
Eres nuestro HERMANO y AMIGO:
¡Haznos, amigos tuyos fidelísimos!
Eres nuestro único SEÑOR:
Señor de todas las cosas,
Señor de todas las gentes.
¡Haznos apóstoles de tu REINO,
miembros vivos de tu Santa IGLESIA!
¡Que sintamos la alegría de ser apóstoles!
Danos el brío ilusionado
de ser testigos tuyos ante los hombres!

Lector

En esta Hora Apostólica
permaneceremos al pie de tu Cruz,
con la Madre y Señora,
como San Juan
el apóstol de la invencible fidelidad.

Todos

Señor:

nos acercamos a tu SANTA CRUZ.

Adorando el misterio de tu Pasión,

abrazamos tu cuerpo,

destrozado de tormentos,

y ensangrentado de heridas.

Quisiéramos sentir

en nuestras frentes culpables,

la sangre que brota

a raudales de tus llagas.

Besamos tu rostro manchado de polvo,

y de tus labios entreabiertos

recogemos aquel grito

-“Tengo sed”-

que abrasa tu alma de sed divina.

En firme vigilia

rodeamos TU CRUZ sacrosanta

para acompañarte en tu hora suprema;
para orar contigo por la Iglesia;
para ofrecernos contigo como víctimas;
para compartir tus dolores y anhelos;
para consolarte agonizante en la Cruz
y consolarte en las presentes
angustias de la Iglesia;
para descargar nuestros pecados
e ingratitudes;
y para pagar por los pecados
de todos los cristianos
y de todos los que no lo son todavía,
de los cuales nos sentimos
responsables ante Ti.

(Cántico)

Lector

¡Queremos que Cristo reine sobre nosotros!

Todos

Amén.

Lector

¡Alabado sea Jesucristo!

Todos

Amén.

Lector

¡Venga a nosotros tu Reino!

Todos

¡Padre nuestro, venga a nosotros tu Reino!

II

Palabras de Jesucristo

(Transmitidas por un sacerdote o leídas por un laico)

III

Plegarias a Jesucristo

Lector

El pecado hiere el corazón de Cristo;
priva al hombre de la Vida Divina;
mancha la Santidad de la Iglesia;
le arrebatada la Gracia, el mejor de los dones,
y ofende a la justicia de Dios.

Pidamos al Señor su misericordia
sobre nosotros,
sobre todos los cristianos de...,
sobre todo el mundo pecador.

Todos

Señor:

míranos con ojos de misericordia
y de perdón.

Sentimos el horror de nuestras infidelidades,
y de las infidelidades de nuestros hermanos,
los cristianos de...

que ante Ti quisiéramos representar

No mires la ruindad de nuestra vida,
sino el amor con que nos amaste
en la CRUZ.

Lector

Por nuestras incomprensibles flaquezas,
por el desprecio con que a veces
oímos tu voz.

Todos

Perdón, Señor, perdón.

Lector

Por la tardanza en aceptar tus exigencias,
por la tibieza con que andamos tu camino,
por las pegas que ponemos a tu amor,
por nuestras cobardías
ante una sonrisa cualquiera.

Todos

Perdón, Señor, perdón.

Lector

Por la rutina en nuestra piedad,
por el desaliento ante los sacrificios,
por la pereza en practicar el bien,
por la debilidad en arrancar nuestros defectos

Todos

Perdón, Señor, perdón.

Lector

Por nuestra falta de fe, de ardor en el apostolado,
por nuestra apatía en la conquista de las almas,
por no haber defendido los derechos
de tu Reino

Todos

Perdón, Señor, perdón.

Lector

Por tantos cristianos que te desconocen,
que no cumplen el precepto dominical,
que blasfeman tu santo nombre.

Todos

Perdón, Señor, perdón.

Lector

Por los que creen hallar la alegría en el pecado,
y son víctimas de sus pasiones
y participan en actos inmorales.

Todos

Perdón, Señor, perdón.

Lector

Por los que corrompen a sus hermanos
con promesas de falsa felicidad.

Todos

Perdón, Señor, perdón.

Lector

Por los que nos odian
y nos hieren con sus críticas y murmuraciones,
que encienden enemistades.

Todos

Perdón, Señor, perdón.

Lector

Por los jóvenes que entran a formar un hogar
sin hacerte Señor de su hogar;
por las familias que viven
al margen de tu ley;
por los padres que descuidan
la cristiana educación de sus hijos.

Todos

Perdón, Señor, perdón.

Lector

Por los que se tienen por cristianos,
y no viven EN GRACIA,
y rehúsan ser apóstoles.

Todos

Perdón Señor, perdón.

Lector

Por todos nuestros pecados,
por los pecados de la cristiandad de...
por los pecados
de todos los hombres del mundo entero.

Todos

Perdón, Señor, perdón.

(Esta última deprecación se repite tres veces)

(Se entona un cántico penitencial)

IV

Preces a Jesucristo

Lector

Bendice, Señor, a nuestra Santa Madre,
la IGLESIA Católica.

Todos

Que Dios se digne pacificarla,
unirla,
custodiarla en todo el orbe de la Tierra,
vivificándola cada día,
extendiéndola hasta los últimos confines
de la Tierra,
para que Ella,
a través de todos nosotros, sus miembros,
glorifique a Dios, Padre Omnipotente.

Lector

Bendice a nuestro Santo Padre el PAPA...,
a los OBISPOS, sucesores de los Apóstoles,
a nuestro querido OBISPO de...,
al Pastor de nuestra PARROQUIA.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice a todos nuestros SACERDOTES
y RELIGIOSOS,
a los jóvenes de nuestro SEMINARIO;
¡Que sean luz y sal de nuestra tierra!

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice a nuestro pueblo y a sus gobernantes,
para que haya justicia dentro del orden;
para que haya paz en la tierra.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice nuestra SED DE SER SANTOS,
nuestras ansias evangelizadoras,
nuestra familia,
nuestros estudios,
nuestros trabajos,
todas nuestras cosas.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice las ORGANIZACIONES de tu Iglesia;
bendice cada uno de sus MOVIMIENTOS.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice a nuestros CONSILIARIOS,
a nuestros DIRECTORES ESPIRITUALES,
a todos nuestros DIRIGENTES
nacionales, diocesanos y parroquiales.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Danos éxito espiritual en todas nuestras
EMPRESAS APOSTÓLICAS.
¡Que todos los llamados sean SANTOS!

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice en todo el mundo
los CURSILLOS DE CRISTIANDAD.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice nuestras REUNIONES DE GRUPO,
forja de los mejores.

Despierta la inquietud de los que,
por descuidarlas,
perdieron la ilusión apostólica de tu Gracia.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice, Señor, nuestras ULTREYAS;
dales vida, vigor y eficacia.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice las ESCUELAS DE DIRIGENTES,
cerebro y motor del Movimiento.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice las iniciativas que tienen en sus manos
los SECRETARIADOS DE CURSILLOS;
inspira y bendice las que debieran tener.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Infúndenos una piedad auténtica,
adhesión a la Jerarquía,
alegría y simpatía en el trato de los hermanos,
ardor y brío apostólicos,
para no cruzarnos nunca de brazos,
y trabajar siempre MÁS Y MEJOR.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Haz, que, con la Gracia del Espíritu,
sintamos la RESPONSABILIDAD
de la gran misión apostólica
que nos has confiado
en el campo de la evangelización.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Que no necesitemos milagros
para creer y obrar,
pero que tengamos tanta FE.
que merezcamos que nos los hagas.
(La súplica se repite íntegramente)

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Danos cristianos que te amen
sobre todas las cosas,
ALMAS DE SAGRARIO,
adelantados de tu Reino,
fieles al lema:
“AUNQUE TODOS TE ABANDONEN,
YO NO”.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por los que llevan el PESO
de nuestros ambientes;
por el más valiente y sacrificado de nosotros.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por el más COBARDE;
por el que más necesita de tu Gracia;
por el que cree necesitarla menos;
por el que de nosotros menos trabaja
y se sacrifica menos;
por los que se conforman con lo que han hecho.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por los que se empeñan en servir a dos señores;
por los que se enfrían en tu santo servicio;
por el que más nos fastidia y santifica.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por el primero que va a burlarse de nosotros
cuando le expongamos nuestro ideal apostólico.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Para que sepamos superar,
con tu Gracia, los FRACASOS;
para que sepamos sacar de ellos
fruto apostólico;
para que no nos envanezcamos
con los ÉXITOS.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por las almas que has vinculado
a nuestra generosidad,
por las que, con tu ayuda,
CONQUISTAREMOS;
por las que te conocerían
si fuéramos más generosos.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por los que menos se interesan por tu Reino;
por los cristianos que no Te conocen;
por los que no nos comprenden;
por los que nos compadecen.

Todos

Te rogamos, óyenos.

(Breve silencio para rogar por alguien en especial)

Lector

Bendice, Señor, a los enfermos,
a los pobres,
a los presos,
a cuantos sufren y peligran.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice a los hermanos separados,
para que todos los que invocan tu Nombre,
lleguen a la unidad,
en el seno de la única Iglesia.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Bendice a los que, sin conocerte, te buscan;
dales, Señor, misioneros: dales FE.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por nuestra INTENCIÓN PARTICULAR.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por nuestros PLANES APOSTÓLICOS.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por los planes apostólicos de nuestros
Secretariados de Cursillos.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por las intenciones de nuestro OBISPO.

Todos

Te rogamos, óyenos.

Lector

Por las intenciones del ROMANO PONTÍFICE.

Todos

Te rogamos, óyenos.

.

Lector

Medita ahora, por un momento,
la frase que más se haya clavado en tu corazón.

¿Qué quieres, Señor, de mí?

Todos

Habla Señor, que tu siervo escucha.

(Pausa)

Lector

ALABADO SEA JESUCRISTO.

Todos

Por siempre sea alabado.

Lector

ANTES MORIR...

Todos

... que separarnos de Ti.

V CONSAGRACIÓN A NUESTRO SEÑOR JESÚS

Todos

¡Sagrado Corazón de Cristo Rey!
Míranos a tus plantas,
adorando tu grandeza divina.
Con honda gratitud reconocemos que
nos has elegido, entre muchos, para
ser apóstoles de tu Reino.
Queremos ser tuyos de veras, Señor;
y por mediación de la Virgen Santísima,
nuestra Madre, nos consagramos a Ti.
Queremos tener el alma
vestida siempre de Gracia.
Danos fuerzas para llevar la cruz
mientras nos dure la vida.
Aunque todos,
a nuestro alrededor,

sean cobardes,
queremos Señor,
ir contra corriente, detrás de Ti,
que eres el Camino, la Verdad y la Vida.
Jesús nuestro,
haznos apóstoles.
Enséñanos a rezar.
Danos el hambre de tu Eucaristía.
Enséñanos a proclamarte con nuestra vida
y con nuestra palabra.
Haz, Señor,
que abramos para todos los hombres
un ancho camino a tu Gracia.
Haz que el mundo vuelva a Ti,
aunque nos cueste la vida.
Amén.

(Cántico)

Este folleto se terminó de imprimir
el 25 de enero de 2007,
día de la conversión de San Pablo,
Patrón de los Cursos de Cristiandad.



© FUNDACIÓN SEBASTIÁN GAYÁ